

Basta ya de engañar y polarizar al ciudadano, somos quienes decidimos y será bajo nuestro criterio.

En España estamos viviendo un fenómeno preocupante: los medios de comunicación, ya sean digitales, en papel, en televisión o en plataformas como YouTube, han convertido sus líneas editoriales en auténticas murallas que separan a la ciudadanía. Cada medio empuja su propio relato según intereses económicos, publicitarios o ideológicos, olvidando que el deber fundamental del periodismo es informar con rigor y veracidad. Los ciudadanos no pedimos que nadie piense por nosotros. Lo único que exigimos es acceso a información real, contrastada y honesta para poder formar nuestras propias opiniones. Sin embargo, asistimos a un escenario donde la opinión se disfraza de noticia, donde los hechos se moldean para encajar en un discurso determinado y donde se pretende que el ciudadano se sitúe en bandos que no representan su voluntad. La reciente condena al fiscal general del Estado es un ejemplo claro de cómo un asunto judicial acaba convertido en un arma política. Según el medio que se consulte, la historia cambia por completo y la ciudadanía es arrastrada a debates artificiales que buscan dividir, no aclarar. Resulta inquietante ver cómo algunos actores reviven tensiones del pasado, incluso fantasmas de nuestra Guerra Civil, con la única intención de causar impacto emocional y generar confrontación. Todo esto ocurre en un contexto en el que existen preocupaciones reales como la economía, la sanidad, la inmigración o la seguridad. El ciudadano ya carga con suficiente responsabilidad en su vida cotidiana. La sobrecarga informativa y emocional que generan ciertos discursos solo aumenta la sensación de indefensión ante grandes intereses económicos y tecnológicos que parecen dirigir el rumbo del país. Es necesario recordar que la identidad de España se ha construido con esfuerzo, pluralidad y diálogo. No somos peones de líneas editoriales ni piezas de un tablero político que busca dividir. Queremos información de calidad, sin adornos ni intenciones ocultas. Queremos que se respete nuestra capacidad de decidir y analizar por nosotros mismos. El futuro de España lo decidirán sus ciudadanos. Y será bajo nuestro criterio, no bajo el relato impuesto por quienes han olvidado que informar es un servicio público, no un instrumento de manipulación.

Manuel Moreno San Martín